
Global Policy Network

<http://www.GlobalPolicyNetwork.org>

La economía Chilena: De la crisis al estancamiento¹

PET —

Programa de Economía del Trabajo

Sótero del Río 492. 5º Piso.

Santiago, Chile

Fono: (56-2) 688 7761

Fax: (56-2) 688 3971

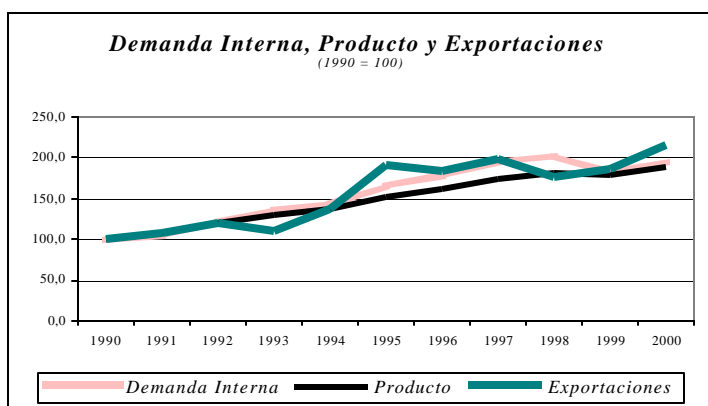
Email: petstgo@pet.tie.cl

<http://www.petchile.cl>

¹ Este texto recibió valiosos comentarios y sugerencias de Manuel Hidalgo, Raúl González y Luis Hidalgo.

I.- **Antecedentes: Crisis tras una década de rápido crecimiento**

Durante la última década el desempeño de la economía chilena estuvo caracterizado por un notable dinamismo de la actividad, fuertemente determinado por el comportamiento de las exportaciones. Mientras el producto creció a una tasa promedio anual de 6,5% durante el periodo, las exportaciones lo hicieron a una tasa de 8,4%. Del mismo modo la Formación Bruta de Capital Fijo experimentó una expansión del 7,5% en promedio anual en igual lapso. Es este comportamiento de las exportaciones el principal factor que dinamiza a la demanda al interior de la economía, la que también refleja una expansión que alcanza al 6,7% promedio anual. Esta última variable se debe entender en el marco del incremento de 872 mil puestos de trabajo y un crecimiento del 30% de los salarios reales en el periodo.²



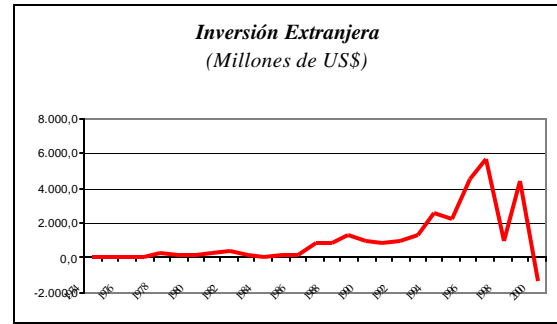
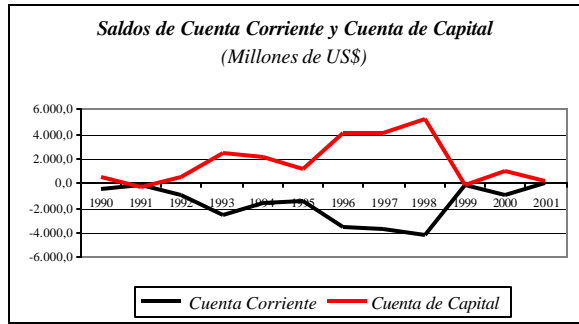
En la actualidad, desde el punto de vista de la estructura productiva, la principal contribución al producto interno corresponde al sector Comercio, que representa un 18,8%. Le sigue en importancia la Industria manufacturera con un 15,0%, muy cerca de los Servicios Financieros que aportan un 14,8% al Producto Interno Bruto. En general el positivo desempeño de estas variables se acompañó durante la década pasada de una inflación claramente en descenso, la que pasó desde un nivel superior al 27% hasta alcanzar el año 2000 una tasa de 4,5%.

Sin embargo, durante el mismo periodo la economía chilena presenta ciertas vulnerabilidades que se van a expresar con fuerza en el contexto de una creciente inestabilidad interna que se manifiesta simultáneamente a la llamada crisis de Asia. Lo que era originalmente un problema latente se convierte en un desequilibrio manifiesto y su principal expresión es el déficit de Cuenta Corriente. Para el año 1998 este déficit alcanzaba a la suma de 4.144 millones de dólares, lo que a su vez representaba un 6,3% del producto.

Si bien esta situación alcanza su punto más grave hacia el fin de la década, es un problema que se arrastra durante todo el periodo y si no se manifestó con

² Los antecedentes presentados, como también la fuente de los gráficos e información de anexos, provienen del Banco Central de Chile www.bcentral.cl y del Instituto Nacional de Estadísticas INE www.ine.cl

anterioridad, es debido al inusual ingreso de capitales, en su mayoría en la forma de Inversión Extranjera Directa destinada a la minería, lo que arrojaba un importante saldo positivo en la Cuenta de Capital.³



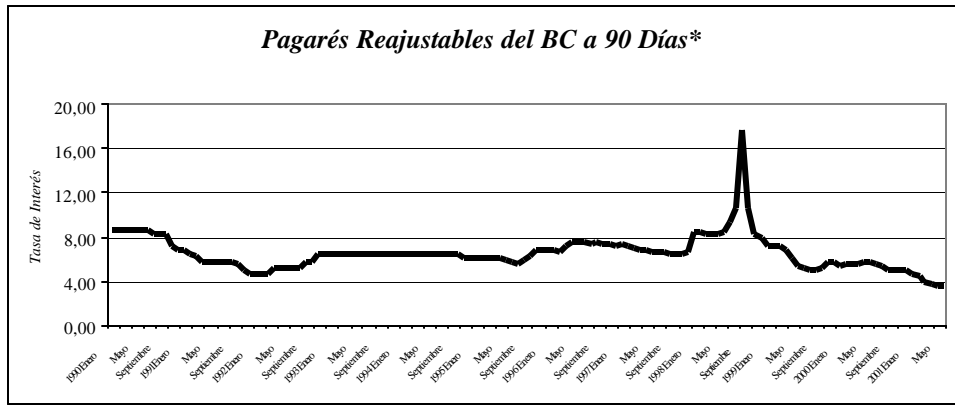
El financiamiento de este desequilibrio que se realizaba por la vía señalada, dejaba expuesta a la economía chilena a un agudo shock que se presentaría en el caso de que este flujo de recursos se interrumpiera por alguna razón. Ese shock se produjo cuando los capitales emigraron de las economías emergentes en el contexto de la crisis de Brasil y Rusia en 1998. Esta economía, que gasta más de lo que ingresa, al igual que en otros episodios de su historia económica, se había mantenido a flote gracias a los flujos externos.

Sin que pueda afirmarse a ciencia cierta una relación de causalidad entre ambas variables, existe una clara correlación positiva entre ambas y es importante tener en cuenta el efecto que provoca el ingreso de estos flujos de capital en el incremento del déficit de cuenta corriente. Esto por la vía de una progresiva apreciación cambiaria.

El ajuste de la economía chilena frente a una caída en las exportaciones y los flujos externos, fue de carácter recesivo. Ante el problema de un déficit cuya ausencia de financiamiento lo hacía insostenible, se desechó la opción de permitir un ajuste vía tipo de cambio y se recurrió al uso alternativo de la tasa de interés como instrumento de control del gasto interno. El resultado fue una recesión, que se extendió durante cuatro trimestres consecutivos entre los años 1998 y 1999. Lo que resulta el antecedente inmediato de la situación actual de la economía chilena.

Tras la alternativa elegida se encuentran dos fundamentos básicos. El primero deriva de la misión del Banco Central, en términos de mantener bajo control la variación de los precios. Situación que en el contexto de una escalada devaluatoria habría resultado prácticamente imposible. En este sentido actuar sobre la demanda interna mediante una contracción monetaria, permitía cumplir con el objetivo de atacar el déficit de cuenta corriente y al mismo tiempo mantener bajo control a la inflación.

³ Esta situación es independiente de la principal característica de los países de escaso desarrollo, el mantener cuentas corrientes deficitarias, puesto que esta variable se torna problemática cuando los mecanismos compensatorios de la Balanza de Pagos, como es el superávit de cuenta de capital, se vuelven inestables.

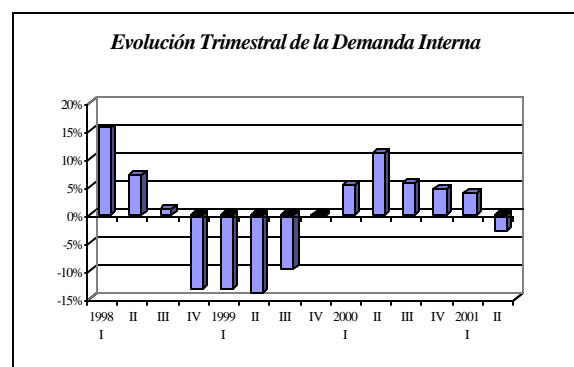
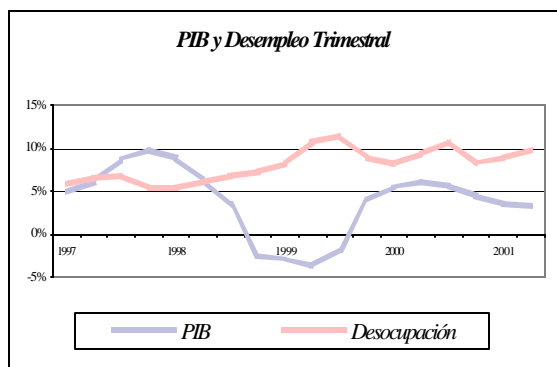


(*) Los PRBC a 90 días reflejan el comportamiento de la Tasa de Instancia Monetaria que fija el instituto emisor.

El segundo de los fundamentos de las decisiones tomadas resulta menos presentable y dice relación con la condición de descalce en que se encontraban las grandes empresas en Chile, las cuales frente a una devaluación habrían visto incrementarse notablemente sus pasivos en moneda extranjera. En virtud de estos antecedentes la autoridad monetaria en la práctica eligió como alternativa el provocar una recesión para ajustar la demanda interna y el déficit de cuenta corriente.

II.- La economía chilena después de la crisis

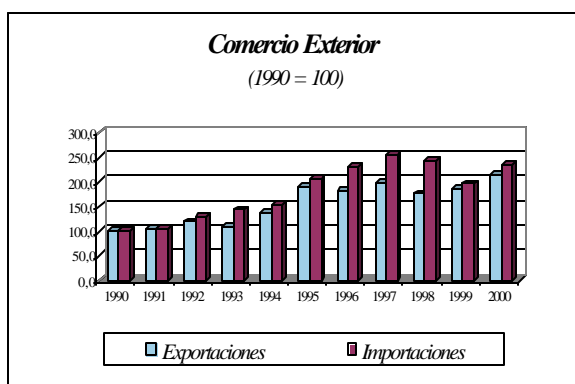
La economía chilena enfrenta en la actualidad un conjunto de restricciones que le han impedido dar inicio a una fase de recuperación sólida con posterioridad a la recesión experimentada entre los años '98 y '99. Luego de la crisis se encuentra en una situación de virtual estancamiento y su principal manifestación es el persistente nivel alcanzado por la tasa de desempleo abierto, que es prácticamente el doble de la existente hace dos años. Todo lo cual ocurre en el contexto de una desaceleración que se evidencia durante los últimos trimestres.



En este escenario surgen dos temas centrales, el comportamiento de la demanda interna y la tendencia que se observa en la actividad, todo lo cual se vincula

con los factores explicativos de la aparente recuperación del año 2000. Si bien la desocupación a parece como una de las manifestaciones más evidentes de la crisis y el estancamiento posterior, el comportamiento de la demanda interna aparece como una variable explicativa de importancia frente al actual escenario.

El comportamiento de la actividad económica y la demanda interna, que se refleja en los gráficos anteriores, muestra una clara desaceleración. Sin embargo, más que interpretarse como una reversión de una tendencia a la recuperación post crisis, viene a reflejar, por el contrario, una tendencia más persistente. Efectivamente, ya el primer trimestre del año 2000 la demanda y la actividad se recuperan respecto al periodo anterior, mostrando un crecimiento anual de 5,5% y 5,4% respectivamente, todo lo cual va a llevar a que el producto interno durante el año 2000 alcance un nivel de 5,4% en contraposición a la caída anual de -1,1% del año precedente. Sin embargo, este crecimiento se encuentra justificado de manera preferente por el desempeño del sector externo, es decir por la evolución de las exportaciones. Esto explica el hecho de que a pesar de la aparente recuperación del año 2000, la tasa de desempleo se mantenga en un nivel cercano a los valores de la crisis. Al tiempo que la demanda interna de la economía vuelva a mostrar signos de contracción.

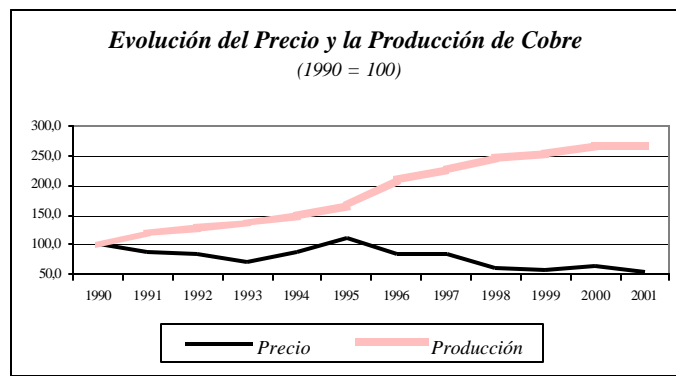


El desempeño del sector externo, como se observa, refleja la profunda contracción experimentada en el contexto de la crisis de la zona asiática. En 1998 las exportaciones totales de Chile experimentaron una disminución de 11% respecto al año anterior. A inicios de la década, del total de las exportaciones de Chile, un 26,8% se destinaba a la zona de Asia. Esta proporción se elevó al año 1995 a un 34,3%, para finalmente caer al año 2000 a un 30,8%. Lo cual refleja el impacto que tuvo en el ámbito del comercio, la crisis en esa región. Como se observa, el año 2000 las exportaciones de Chile se incrementaron un 13,6% en el contexto de un crecimiento de la economía mundial y la importante expansión económica del principal socio comercial del país. En efecto, la economía de Estados Unidos creció por sobre un 5% durante el año recién pasado, lo cual tiene importantes implicancias considerando que es el destino del 17,3% del total de exportaciones.

En este contexto el mayor riesgo de la economía chilena y que eventualmente podría precipitarla hacia una nueva contracción del producto, es que el comportamiento

de la actividad se encuentra determinado directamente por las exportaciones. De esta situación se desprenden dos aspectos en los que radican los factores de riesgo. En primer lugar, la situación que actualmente presentan las principales potencias económicas del planeta: Estados Unidos, Japón y Alemania, justifica una caída en las exportaciones para este año. Al primer semestre de 2001, las exportaciones totales de Chile habían crecido sólo un 3,1% respecto al año anterior, lo cual contrasta con el aumento de 13,6% precedente.

En segundo lugar se encuentra la evolución experimentada en el mercado mundial por el principal bien exportable de Chile, el cobre. Este representa el 45,2% del valor total exportado. Esta producción, mayoritariamente privada, participa en el total de la oferta mundial con un 36%, situación que sin duda pone a Chile en la categoría de agente "hacedor de precios" en el mercado⁴. En este marco, desde 1990 a la fecha la producción de cobre se ha más que duplicado alcanzando cuatro millones trescientas ochenta mil toneladas, lo que simultáneamente ha llevado el precio del metal desde 120 centavos de dólar por libra a 67 centavos en la actualidad.

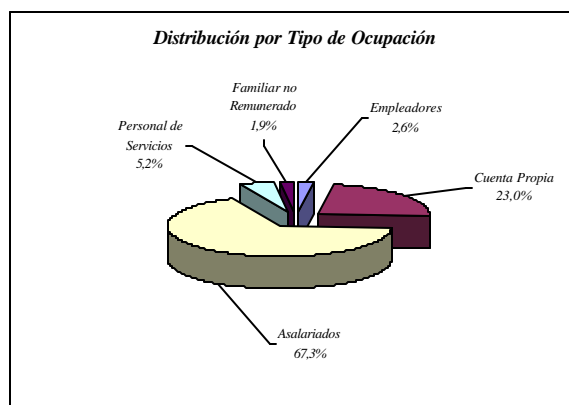
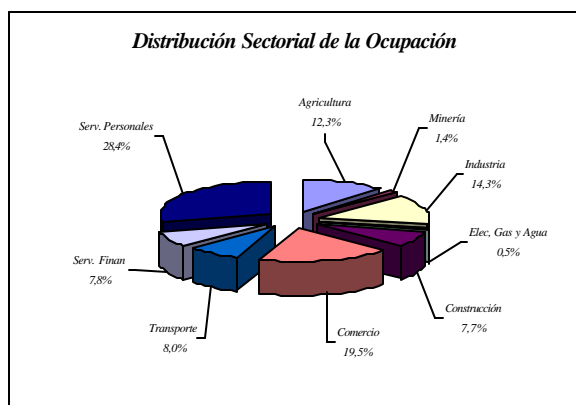


El impacto de las variaciones de este mercado es trascendental en tanto es un sector que genera gran parte de los ingresos con que el Estado cuenta y tiene gran influencia en el comportamiento del mercado cambiario. La política aplicada por las compañías privadas, responsables de dos tercios de la producción total de cobre en Chile ha sido enfrentar las caídas de precios, con un incremento de la producción, lo cual ha redundado en una sobre oferta estructural en el mercado.

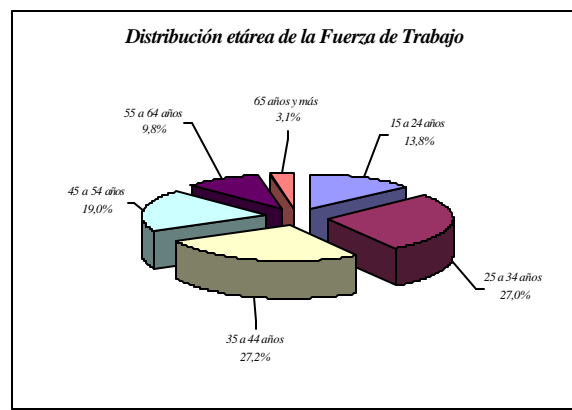
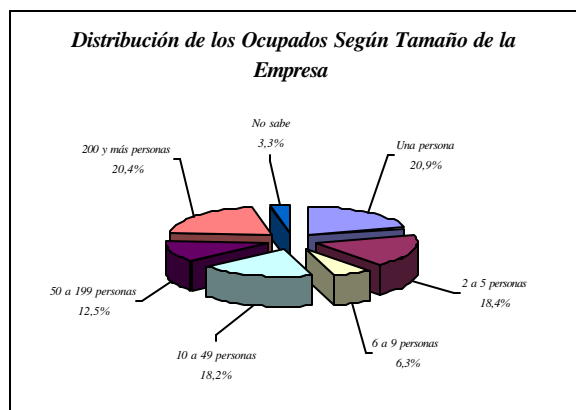
⁴ Para tener una referencia es importante considerar que el conjunto de los países pertenecientes a la OPEP tiene una participación cercana al 37% en el total de la oferta de petróleo y se encuentra bastante alejado de ser un simple tomador de precios. Esto en función de lo afirmado por las autoridades en Chile respecto al rol del país en el mercado de cobre en el cual no sería más que un simple tomador de precios. Lo anterior es para justificar la actual política minera en la cual el gran atractivo para la inversión extranjera en el sector, es que pueden obtener una sobre ganancia producto de la apropiación de renta, la cual no es capturada por el Estado chileno.

III.- El mercado del Trabajo en Chile

Un acercamiento inicial a las características del mercado del trabajo se desprende de la estructura que éste posee. Los gráficos siguientes⁵ nos muestra el perfil de la ocupación y combinados permiten conformar un relieve de este ámbito de la economía.



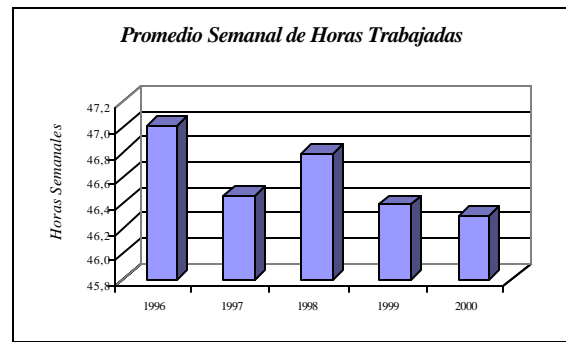
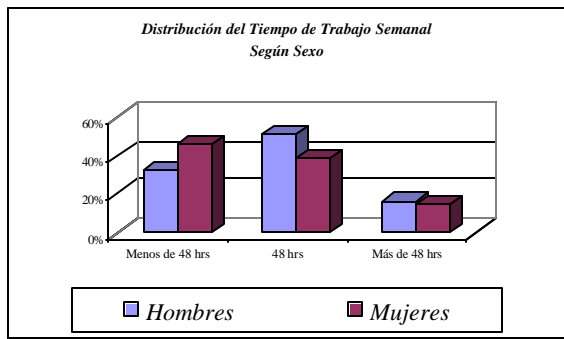
Dos elementos resultan particularmente importantes: sobre el 67% de los ocupados son trabajadores asalariados y que el 64% se desempeña en actividades de servicios. El primer antecedente se combina con la distribución de la ocupación según tamaño de empresa, lo que nos lleva a que casi la mitad de los ocupados se desempeñe en microempresas de menos de 10 trabajadores, quienes son precisamente los más afectados por la crisis actual y los que arrastraban las condiciones laborales más deterioradas. La alta proporción de trabajadores que se desempeñan en actividades de servicios se relaciona con los impactos de la apertura económica implementada en el periodo de la dictadura militar que se tradujo en una paulatina desindustrialización en favor de actividades relacionadas con la extracción de recursos naturales y el crecimiento de los servicios asociados. Con todo, este fenómeno en el mercado del trabajo es propio de las formas de modernización capitalista en los países periféricos.



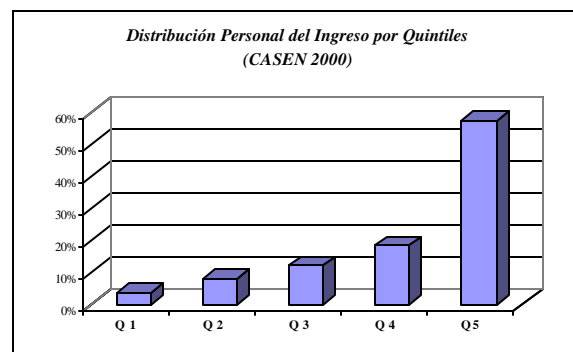
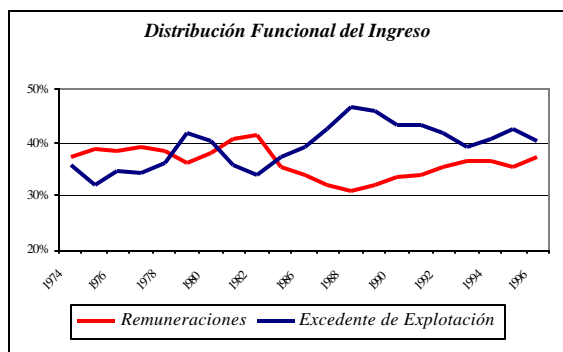
⁵ Los antecedentes que son fuente de los datos corresponden al mes de junio del año 2001.

A estas condiciones generales se suma la extensión de las jornadas de trabajo donde se aprecia un paulatino descenso durante los últimos años, que refleja la ampliación de los trabajos a jornada parcial, que en general presentan más altos niveles de precariedad.

Unido a la disminución de la jornada promedio semanal se puede observar una mayor participación de la mujer en las jornadas inferiores a la de carácter regular de 48 horas, lo que se explica tanto por la vulnerabilidad que enfrentan en el mercado del trabajo, como por las restricciones sociales que enmarcan su inserción.

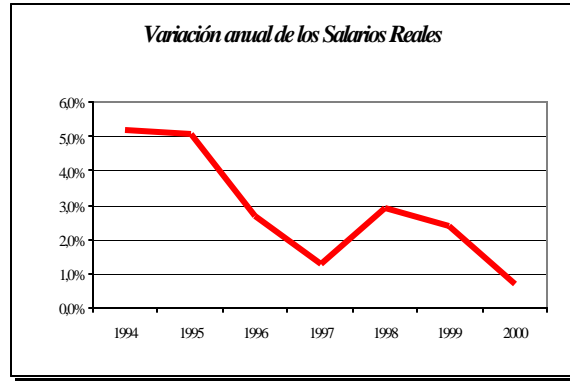
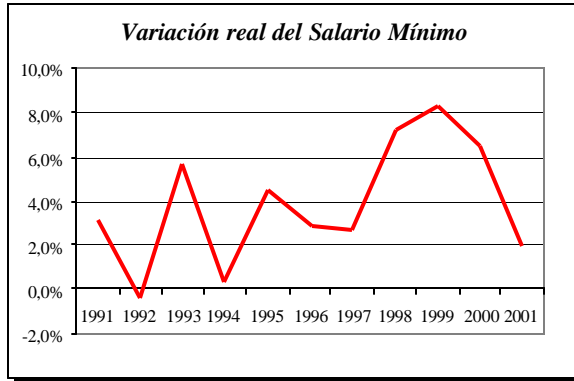


Otra de las variables estructurales del mercado del trabajo es la distribución del ingreso que se produce en su interior, es decir la distribución funcional y el efecto que produce en la distribución personal. Chile presenta una de las peores distribuciones del mundo, lo que es efecto del deterioro de la situación de los trabajadores durante la dictadura militar, situación que no se ha revertido hasta ahora. Si bien, durante los últimos años el volumen total de personas pobres ha disminuido desde representar un 47% de la población en 1987, a poco más del 20% en la actualidad, esto es resultado de la ampliación de la ocupación durante la década del '90 y por tanto de los ingresos familiares totales. Sin embargo, dado la baja calidad de los empleos y de las remuneraciones, esto se ha traducido en una distribución más regresiva del ingreso.



En el contexto actual de contracción, uno de los signos del impacto en el mercado del trabajo se encuentra, además de en los ámbitos de ocupación y

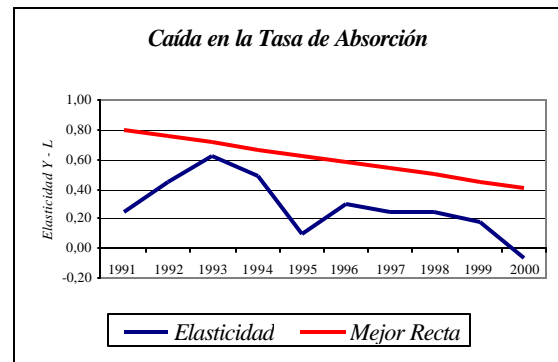
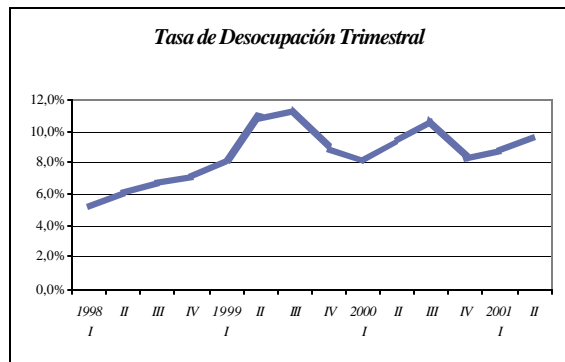
desocupación, en el comportamiento de los salarios reales, los que han disminuido de manera importante las tasas de variación que venían experimentando. Mientras en 1994 venían creciendo por sobre el 5%, en el año recién pasado aumentaron sólo un 0,7%. En el caso del Salario Mínimo Legal, la década del '90 observó un importante incremento, que acumulado representa cerca del 50% real, el que sólo se ha venido a moderar en los últimos años.



Esta estructura general del mercado del trabajo en Chile, se encuentra sujeta a las condiciones actuales de la crisis y el estancamiento que se experimenta en la actualidad. Los principales efectos de la incapacidad de recuperar tasas altas de crecimiento, como las observadas durante la década del '90, se encuentran en el mercado del trabajo.

III.- La persistencia de la desocupación

Como señalamos, la desocupación persistente es el principal síntoma junto a la desaceleración de la actividad y el gasto, del estancamiento en que se encuentra la economía chilena. Al primer trimestre de 1998, cuando la crisis aún no se desataba en Chile, la tasa de desocupación alcanzaba al 5,3% y en el segundo trimestre del presente año se ubicó en 9,7%.



Un primer problema se vincula a la mantención durante todo el periodo, de altas tasas de desempleo, lo cual contrasta con el crecimiento de 5,4% que experimentó el producto el año 2000. La explicación fundamental de este hecho radica en que los sectores que explican el crecimiento señalado, son los rubros de exportación y dentro de ellos los productores de recursos naturales. Estos sectores demandan una escasa cantidad de fuerza de trabajo. Es el caso de la minería, que explicando un 45% de las exportaciones y un 11% del producto, sólo contribuye con 73 mil puestos de trabajo, es decir el 1,4% de la ocupación total. Mientras el crecimiento se encuentre explicado por los recursos naturales exportables, la tasa de desocupación se mantendrá en los rangos actuales.

Analizado por sectores el problema, la Industria, la Construcción y la Minería aparecen como los que han sufrido el impacto mayor en términos de empleo. En conjunto perdieron desde inicios de la crisis 220 mil puestos de trabajo, correspondiendo el 60% sólo a la Industria.

Un segundo problema se refiere a una condición de más largo plazo en la economía chilena y que ya refleja un carácter estructural. Es la tasa de absorción o, en otros términos, la capacidad de crear puestos de trabajo. El gráfico anterior que muestra el comportamiento de la elasticidad producto – empleo (*Elasticidad Y – L*) lo evidencia

La tendencia general que muestra la elasticidad Producto – Empleo en los rangos presentados y que refleja durante la década un persistente deterioro en la capacidad de creación de nuevos puestos de trabajo por cada punto de crecimiento del producto, resulta inquietante. Esto, sin olvidar que la economía presentó en la mayor parte de ese periodo altas tasas de crecimiento.

Las implicancias de esta situación se enmarcan en los debates recientes respecto a un eventual agotamiento del modelo de crecimiento o el inicio de un proceso de esta naturaleza. Si la inmensa mayoría de los trabajadores en Chile se desempeña en el sector de los bienes y servicios no transables y simultáneamente constituyen una parte importante del mercado interno, se da el caso de dinámicas de crecimiento empobrecedoras. En Chile, de confirmarse las tendencias presentes, la economía puede retomar una senda de crecimiento y al mismo tiempo, mantener e incluso elevar el desempleo y la pobreza. En dicho escenario coexisten simultáneamente dos economías con dinámicas y tendencias divergentes. Una vinculada al sector externo y la otra anclada a la economía doméstica. Esto a pesar de los mecanismos de difusión que poseen las exportaciones, sobre el resto de los sectores. Es un escenario posible en rangos de corto plazo, en tanto no resulta socialmente sustentable una situación de esta naturaleza.

Patricio Escobar S.*
Santiago, Septiembre 2001

* Subdirector del Programa de Economía del Trabajo